



JENNY HOLZER, 2011, acrílico sobre post-it, 15 x 10 cm.

Percepción de la identidad del ARTE REGIONOMONTANO

Identity perception in the art of Monterrey

Patricia Guerrero Cortés

Resumen. *La percepción es un fenómeno cambiante que se modifica de acuerdo al bagaje cultural propio de cada individuo. El presente estudio nos invita a reflexionar sobre cuál es la visión en la ciudad con respecto a la producción de la obra de arte, cómo se conforma la mirada social y cultural al identificar símbolos y significados en una muestra representativa. Se discute el papel que juegan en la ciudad los educadores del arte, promotores culturales, galerías y espacios artísticos. Ciertamente es que gracias a la producción artística conocemos parte de la historia de cada pueblo; la necesidad de pertenencia en un suelo tan globalizado y tan extremo en sus niveles socio económicos, quizás delimitado por las montañas y tan cerca de la frontera norte, nos hará polemizar acerca de hacia dónde se proyecta la producción artística local.*

Palabras clave: *percepción, mirada social, pertenencia, globalizado, mirada, producción artística.*

Abstract. *Perception is a changing phenomenon that is modified according to each individual's own cultural baggage, for this reason this study invites us to reflect on what vision in the city regarding the production of the artwork, how the social and cultural looks conform to identify symbols and meanings in a representative sample. It is discussed the role of the art educators, cultural promoters, galleries and art spaces in the city and if it is true that it is through artistic production that we know part of the history of each nation, the need of belonging in one so globalised soil so extreme in their levels and economic partner, perhaps delimited by mountains and so close to the northern border, it will make us argue about where the local artistic production is projected.*

Keywords: *perception, social glance, membership, globalized, look, artistic production.*

“La identidad de una persona se halla relacionada con el conocimiento de su pertenencia a ciertos grupos sociales y con la significación emocional y valorativa que resulta de esta pertenencia”

Desde antes de nacer, pertenecemos ya a un país, un estado, una familia, una religión. Durante el trayecto de nuestra vida, pertenecemos a un jardín de niños, una escuela, un barrio, un equipo deportivo; también pertenecemos a una generación, a un grupo determinado de amigos, a los solteros, a los altos, a los “llenitos”; nos ponemos camisetas, escudos y uniformes, porque pertenecer es una condición del ser humano. Alvarado cita a Tajfel, quien advierte: “La identidad de una persona se halla relacionada con el conocimiento de su pertenencia a ciertos grupos sociales y con la significación emocional y valorativa que resulta de esta pertenencia” (2003, p. 384).

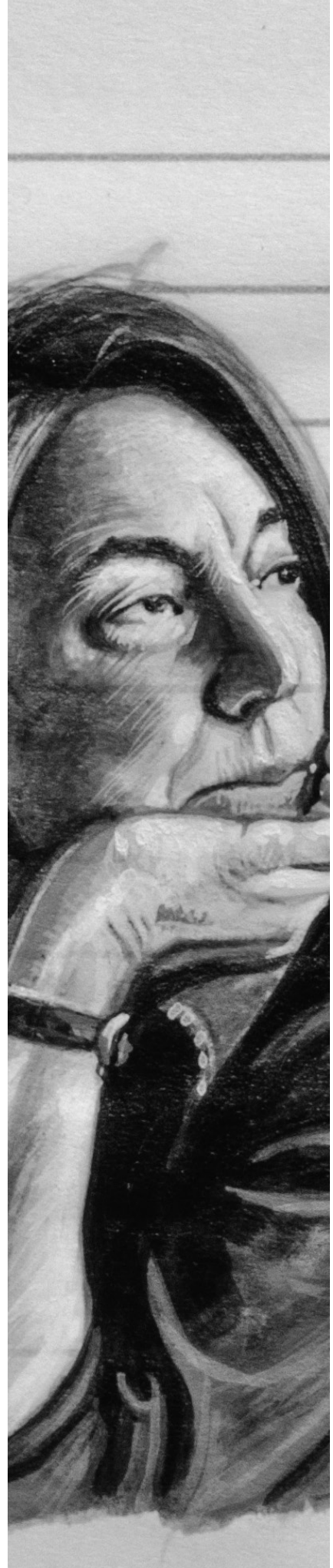
La identidad permanece latente en el estado consciente por decisión propia y en el inconsciente a través de los objetos, Jung (1995 p. 521) habla sobre la identidad personal, y menciona:

En la identidad se basa el ingenuo prejuicio de que la psicología de uno es exactamente igual a la psicología del otro, de que en todas partes rigen los mismos motivos, de que lo que

a mí me resulta agradable es obvio que también para el otro constituye un placer, de que lo que para mí es inmoral también tendrías que ser inmoral para el otro etcétera. También se basa en la identidad la aspiración, universalmente difundida, en querer corregir al otro lo que uno debería corregir a sí mismo.

Existen diversas posturas con respecto al estudio de la identidad. Una de ellas la ve como un proceso abierto siempre en construcción. Otra postura ve al individuo integrado a un sistema y como un sujeto fragmentado y múltiple. También existe la opinión de que la identidad se fabrica. Memmi A. (2004) dice:

La más grande carencia que sufre el colonizado es la de encontrarse situado fuera de la historia y fuera de la sociedad. La colonización le suprime todo acto libre, tanto en la guerra como en la paz, cualquier decisión que contribuya a conformar el destino del mundo y el suyo propio, cualquier responsabilidad histórica y social. El colonizado no se siente responsable, culpable, ni escéptico; simplemente está fuera del juego.



El psicólogo Abraham Harold Maslow, en la biblioteca virtual Eumed (2006), establece una serie de necesidades experimentadas por el individuo y desarrolla así una teoría que él denomina: “pirámide de las necesidades”, en ella, advierte que a lo largo de la vida el hombre busca satisfacer ciertas necesidades de origen fisiológico y psicológico; ambas pueden estar separadas, pero en algunos afectan las dos áreas. Las necesidades básicas son aquellas que él ubica en el primer nivel y que su satisfacción es necesaria para sobrevivir, por ejemplo, la comida y el techo; después, están las de seguridad y; en el tercer nivel, ubica a las sociales o de pertenencia, éstas están relacionadas con los contactos sociales y la vida económica; son necesidades de pertenencia a grupos y organizaciones.

Meyers define:

“Nuestro autoconcepto, la percepción de lo que somos, contiene no solamente nuestra identidad personal (la percepción de nuestros atributos personales) sino nuestra identidad social. La definición social de quien se es (raza, religión, sexo, especialización académica, etcétera) implica una definición de lo que no se es. El círculo que nos ‘incluye’, excluye a los ‘demás’” (2001, p.38).

A una edad temprana el individuo busca sentirse perteneciente e incluido. Al respecto, Papalia nos habla de la identidad en el período del adolescente, etapa en la que se generan los cambios más drásticos de la personalidad, que en gran medida tienen que ver con la identidad; y agrega: “La principal tarea de esta etapa de la vida es resolver el conflicto de la

identidad versus la confusión de la identidad, para convertirse en un adulto que puede cumplir un importante rol en la vida. Para construir la identidad, el yo organiza las habilidades, las necesidades, y los deseos de la persona para adaptarlos a las exigencias de la sociedad” (1997 p. 408).

Nos hemos hecho una idea de quiénes fueron nuestros ancestros por los objetos que dejaron tras de sí, y así será para los arqueólogos del futuro

A través de las relaciones con los demás, nos constituimos, nos sentimos parte. Agulló E. cita a Terragona, quien habla acerca de la identidad personal: “Sólo desde los otros podemos tener noticia inicial de quiénes somos. La realidad radical de nuestra identidad personal no es nuestro cuerpo, en el que obviamente tiene que apoyarse, sino las relaciones específicas con que hemos estado respecto de los otros” (1994 p.156).

Las ciudades se construyen en algún sitio específico por razones de peso, las familias se aglutinan con sus historias y objetos. Así, a partir de la propia diversidad, se va gestando la identidad colectiva y la propia, cambiante, desde luego, pero que nos hacen evocar en determinados momentos ciertas características, el olor, la música, el tono al hablar, en fin, al espacio al que pertenecemos.

La música tradicional con instrumentos como la tambora, el bajo sexto, el acordeón, tienen una gran influencia germánica, sefardita e indígena

Meyers puntualiza: “Los seres humanos somos una especie con vínculos grupales. Nuestra historia ancestral nos prepara para alimentarnos y protegernos, es decir para vivir en grupos. Los seres humanos se alegran en sus grupos, matan por sus grupos y mueren por sus grupos. Nos definimos a nosotros mismos por medio de nuestros grupos” (2001 p.353).

A través de ciertos hechos, acontecimientos, cambios políticos y económicos, movimientos sociales, culturales, científicos y antropológicos, definen y redefinen la identidad cultural. Monsiváis, C., citado por García N., afirma que: “En la radio y en el cine los mexicanos aprendieron a reconocerse como una totalidad más allá de las divisiones étnicas y regionales; modos de hablar y de vestirse, gustos y códigos de costumbres, antes lejanos y desconectados, se juntan en el lenguaje con que los medios representan a las masas que irrumpen en las ciudades y les dan una síntesis de la identidad nacional” (1990 p. 238).

Por lo tanto, se puede advertir que la identidad es plural, cambiante, progresiva. De esta manera podremos hablar

de nosotros representados a través de nuestra música, comida, religión, costumbres, cuentos, leyendas y muchas otras cosas que nos edifican para tener un marco de referencia sobre quiénes somos. Mustienes nos cita: “Nos hemos hecho una idea de quiénes fueron nuestros ancestros por los objetos que dejaron tras de sí, y así será para los arqueólogos del futuro. Por nuestros objetos nos conoceréis” (2003, p. 2).

Hablar de los objetos que identifican a Nuevo León es hablar de montañas. Cuando viajamos a otras tierras, sentimos que algo nos falta; nos sentimos desprotegidos ante la falta del abrazo cotidiano. Los parajes típicos de la región como La Cola de Caballo, Las Grutas de García, La Presa de la Boca, La Huasteca, Potrero Redondo, Chipinque y Matacanes tienen que ver con la admiración, con el clima árido pero de maravillosos oasis, que las familias visitan cada domingo.

La música tradicional con instrumentos como la tambora, el bajo sexto, el acordeón, tienen una gran influencia germánica, sefardita e indígena. En este mestizaje se tocan y bailan polkas, redobas, chotises, que han acompañado a cientos de corridos, que cuentan las hazañas de algunos pobladores del estado. Monterrey está representado musicalmente por su corrido, canción representativa del estado, de letra y música de Severiano Briseño; la podemos encontrar en un sitio de la red que promueve música de todo el mundo. Aquí la letra del corrido:

*Tengo orgullo del ser del norte
del mero San Luisito
porque de ahí es Monterrey
de los barrios el más querido
por ser el más reínero,
¡sí señor! barrio donde nació.
Y es por eso que soy norteño
de esa tierra de ensueño
que se llama Nuevo León,
tierra linda que siempre sueño
y que muy dentro llevo, ¡sí señor!
llevo en el corazón.
Desde el cerro de la silla
se divisa el panorama
cuando empieza a anochecer,
de mi tierra linda y sultana,
y que lleva por nombre,
¡sí señor! ciudad de Monterrey.
En sus huertas hay naranjales
tupidas de maizales
con sus espigas en flor,
y en sus valles los mezquiales
curvean caminos reales,
¡sí señor! bañados por el sol.
En mi canto ya me despido
cantando este corrido
que es de puro Monterrey;
ese suelo tan bendecido,
de todos muy querido,
¡sí señor! verdad de Dios que sí.*

La música evoluciona de una manera vertiginosa. Los grupos musicales no-res-tenses antes sólo se encontraban en el gusto de los regios; sin embargo, esto no

fue limitante para expandir sus ramas no sólo a la república entera, sino fuera de nuestras fronteras. Los grupos antes localistas ahora comparten escenarios con intelectuales, como el caso de Celso Piña, músico nacido en la colonia García Márquez. En *El Norte*, Rosas menciona: “Durante su larga carrera, Celso Piña ha acumulado anécdotas que considera entrañables. Su encuentro con Gabriel García Márquez en el museo Marco, donde el escritor bailó algunos de sus temas en el 2003 y 2004” (2006, p. 1).

Fue Diego de Montemayor, en 1596, quien proveniente de Saltillo —junto con doce familias más—, realizó la fundación de Monterrey y decretó en el acta de Fundación:

En el nombre de Dios Todopoderoso, yo, Diego de Montemayor, en nombre de su majestad Real el Rey don Felipe Nuestro Señor, hago fundación de ciudad metropolitana junto a un monte grande y ojos de agua que llaman Santa Lucía, y se ha de intitular e intitulo la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey, y en fe y testimonio de verdad lo otorgué y fundé en el valle de Extremadura, Ojos de Santa Lucía, jurisdicción del Nuevo Reino de León, en veinte días del mes de Septiembre de mil quinientos y noventa y seis.

Los alimentos en la ciudad son tan variados como grupos de extranjeros se han establecido. Si bien es cierto que las hamburguesas del vecino país tienen aquí sus representaciones, también tienen lleno total los restaurantes de comida china, italiana, española, árabe y los que ofrecen en su menú comida internacional. Guajardo platica acerca de las costumbres de Nuevo León: “La comida regional de este lugar consta de fritada de cabrito con sus menudencias, al pastor y machitos; además de carne de res en cortadillo con salsa ranchera y tortillas calientes echas a mano” (1995, p. 67).

La comida típica de la región tiene la influencia de los primeros colonizadores sefarditas, que en su mayoría se compone de carne. El regiomontano desayuna el tradicional machacado con huevo, a medio día el plato principal casi siempre es a base de carne de res: cortadillo, picadillo o alguna otra especialidad como el cabrito al pastor, ahora representativo de la comida regia. El cabrito lo introdujeron a esta región las familias sefarditas, quienes ofrecían al ciervo en sacrificio. Por la noche, en la mayoría de las casas regias tienen asadores en donde, quizás ahora con la influencia indígena, los amigos y familia se reúnen en torno al fuego, en cualquier fin de semana o celebración para compartir la tradicional carne asada, acompañada por cerveza de fabrica-

ción local y; por si esto no fuera suficiente, de botana se sirve la carne seca con limón y como postre tenemos los turcos, empanadas rellenas con carne y piloncillo.

La forma de hablar de los regios es muy particular, pues es fuerte y golpeada, se usan regionalismos como güerco, incaible, bandeja, entre muchos otros. Sin embargo, tenemos una marcada influencia de nuestros vecinos al norte, pues en la actualidad se usan mucho los anglicismos. Guajardo entrevista a Eduardo G. Reineri, quien afirma: “Nuevo León está dramáticamente (y más trágicamente), expuesto al contagio con la lengua intermedio y por la razón histórica de que nosotros ocupamos primero la parte de nuestro vecino con la que hoy colindamos. A mayor abundamiento, muchos de nuestros textos universitarios están en inglés, y es cuestión de status (que es latín y no inglés), enviar a los güercos a una escuela supuestamente bilingüe” (1995, p.71).

La industria siempre ha sido elemental para el regiomontano. En el escudo del estado se refleja la imagen de la Fundidora, una de las empresas pioneras en Monterrey. Cabe mencionar algunas, porque ellas marcan el inicio del cambio en la región no sólo industrial, sino lo que éstas traen consigo, como el auge cultural y artístico: La Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma, FEMSA, Cemex, Vitro, Grupo Alfa, Maseca, Protexa, Hylsa, Cigarrera La Moderna, entre las más importantes.

La educación es un aspecto importante para el estado y existen muchas

universidades, escuelas públicas y privadas; son tan variadas que nos enfrentamos a la educación bilingüe en la mayoría de éstas. Aparte del idioma inglés, también existe en la colonia Genaro Vásquez una escuela que imparte sus clases en otomí para la población indígena que reside ahí.

Un dato significativo para este tema es que en el Estadio Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León nació la famosa ola, que ahora se practica en todo el mundo

Al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey se le reconoce como una de las universidades más importantes de Latinoamérica, de hecho, una gran parte de la población estudiantil es de origen extranjero. También están la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad Regiomontana, el CEDIM, la Universidad Tec Milenio, Universidad de Monterrey, el Centro de Estudios Universitarios de Monterrey y La Universidad Metropolitana de Monterrey, sólo por mencionar algunas. En la Universidad Autónoma de Nuevo León está la Facultad de Artes Visuales, institución dedicada a la creación y educación de artistas, curadores, galeristas, críticos, entre otros, dedicados a las artes visuales.

Otro factor de peso en la ciudad son sus equipos de fútbol los tigres y los rayados. Los fanáticos de uno u otro equi-





po hacen largas filas, incluso se quedan a dormir en la línea con el fin de obtener el ansiado boleto para el clásico o cualquier otro partido importante. Cabe mencionar que los abonos para cualquiera de los dos equipos, se agotan y no son nada económicos. De hecho, según los comentaristas de fútbol, la afición regia paga el boleto más caro en la república mexicana, pero la tradición futbolera es todo un compromiso con la camiseta de su equipo por más mal que juegue el equipo.

Un dato significativo para este tema es que en el Estadio Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León nació la famosa *ola*, que ahora se practica en todo el mundo. Esta expresión demuestra el sentimiento de unidad que nace en un partido de fútbol, o cuando en las olimpiadas se canta el himno nacional. Beriaín nos habla acerca de este sentimiento incondicional de unidad.

En las sociedades primitivas la identidad colectiva se funda y se construye en torno al lugar de nacimiento, la lengua, la sangre, el estilo de vida. La fuerza de estos hechos “dados” forja la idea que un individuo sabe quién es y con quiénes está indisolublemente ligado. Estas ataduras que lo ligan a quienes lo experimentan de tal manera que este vínculo supera cualquier otra diferencia, y por otro lado, excluyen a aquellos individuos que no comparten tales ataduras “primordiales”.

La religión que se profesa —en mayoría— es la católica, prueba de ello, la primera ciudad en la República Mexicana que visita el papa Juan Pablo II. Por otro lado, la brujería también tiene adeptos. Es famoso un lugar en Linares llamado La Petaca, donde habitan ciertas adivinatoras o hechiceras, es por eso que en la ciudad se escucha un viejo refrán para la mala suerte “deberías de darte una barrida en La Petaca”.

Por muchos años, desde su fundación, Monterrey tenía sólo una creencia: la católica. El año 2005 fue muy importante y definitivo en cuanto a este tema ya que la ciudad fue sede del “Primer encuentro mundial Ser”, en donde el grupo Estima Servicios Humanísticos de Asistencia Espiritual y Emocional, A.B.P. organizó este evento, preocupados por la salud tanto física como espiritual del mundo; y declararon que:

Experimentos multidisciplinarios muestran una contundente evolución hacia el reconocimiento de la esencia espiritual del ser humano, y su impacto en la salud tanto física y mental, como en su comportamiento social. Las instituciones educativas, sociales, médicas y empresariales de avanzada, empiezan a modificar su modelo de administración para incluir diversas metodologías y herramientas que atiendan de una manera total a las personas y los grupos, de acuerdo con este renacimiento de una concepción integral como seres biológicos-psicológicos-sociales-espirituales.



Para este encuentro convocaron a líderes religiosos y a los principales dirigentes a nivel mundial de cada secta o religión. Así, por espacio de tres días, tuvieron presencia y espacio rabinos, sacerdotes, lamas, mahometanos, mormones, pastores, pero también psicólogos, sociólogos, adultos, jóvenes y niños, universidades y empresas; sus voces fueron escuchadas, se firmaron promesas y llegaron a acuerdos comunes. Esto marcó uno de los símbolos más importantes en la ciudad en cuanto a la apertura y la tolerancia que se ha dado en los últimos años.

Las fiestas se relacionan con celebraciones religiosas o con fechas cívicas. Los niños piden Halloween porque intentan vencer el miedo a través del juego, además de celebrar esta fecha por la influencia de EEUU; sin embargo, en los últimos años los niños van sólo cuando se los permite la familia o la religión, que ha favorecido el festejo del día de muertos. También para beneplácito económico, se celebran el día del amor y la amistad, el día del niño, el día de las madres, la Navidad y el fin de año. (Tradiciones y Costumbres de Nuevo León, 1995).

La arquitectura es contrastante, como todo en la ciudad, más bien árida, de cemento y ladrillo, que pudiera responder a su entorno: al clima y sus cambios bruscos, a la economía y el confort básico en la vida de sus habitantes. En la periferia de la ciudad se construyeron en los inicios techos de doble altura, recubiertos de vigas y tie-

rra, paredes de sillar muy anchas para protegerse.

Aguayo R. hace una entrevista al catedrático de la Facultad de Arquitectura en Colima, Adolfo Gómez Amador, con respecto a la identidad en la arquitectura; el investigador menciona: "El espacio y la forma transmiten emociones que pueden significar algo para el usuario, quien se encuentra en determinado lugar, con el que se vea afectado o, se pueda llegar a identificar" (2004 p. 1).

La construcción de centros comerciales, copia de los americanos, que proveen a los visitantes de un clima artificial, muy importante en esta ciudad de clima extremoso, están distribuidos en los diferentes municipios. Por ende, ahora como paseo dominical, estos espacios están repletos de compradores en potencia y paseantes en busca de confort y algo de comida rápida y económica para compartir con la familia.

La expresión artística de la ciudad encuentra eco en todas sus manifestaciones, escuelas dedicadas al arte, teatros, pero sobre todo gente dispuesta a realizar la tarea de producción y; por otra parte, aquella que está ávida de entregarse en contemplación de cualquier signo demostrativo. Moysén cita a Rubio E. y departe acerca de esta época:

La ciudad ha dado un giro en el ambiente artístico, sobre todo en las artes visuales a partir de los años setenta. Cuenta con Museos y Salas de Exposiciones que proliferan en la ciudad, algunos incluso con sucu-

sales en Nueva York. La historia del desarrollo de las instituciones promotoras de artes plásticas y del espíritu del coleccionismo en Monterrey entre los años 1970 y 1990 es muy atractiva por muchas razones. Primeramente porque esos años fueron determinantes para el desarrollo industrial y económico de la ciudad y favorecieron igualmente el desarrollo cultural (2000, p. 157).

El periodista Vásquez escribe para el periódico local El Norte: ¿Puede el arte ser tan atractivo como para invertirle grandes sumas de dinero?

El Museo Marco, Museo de Historia Mexicana, Museo de Historia Natural, Museo del Vidrio, Museo Monterrey, Planetario y Museo Alfa, y el Salón de la Fama, Galería Arte Actual Mexicano, Galería Ramis Barquet, Galería Rojo, Galería Emma Molina, Arte AC., Plaza Fátima, Galerie BF.15, Museo Metropolitano de Monterrey, Museo Regional del Obispado, Villa Amadeus, Pinacoteca de Nuevo León, Cineteca-Fototeca Nuevo León, y cantidad de espacios que continuamente abren sus puertas tanto a artistas locales como a extranjeros, quienes han creído en la gente regia. Consumidores y artistas sorprenden al mundo entero, sobre todo en los últimos días en los que un regio compró una obra de Jackson Pollock, cotizada como la más cara del mundo.

El periodista Vásquez escribe para el periódico local *El Norte*: “¿Puede el

arte ser tan atractivo como para invertirle grandes sumas de dinero? Entre empresarios la respuesta parece ser única: sí. El financiero de origen regiomontano David Martínez, de 48 años, es una prueba de ello al convertirse en el dueño de la obra de arte más cara de la historia, un cuadro de Jackson Pollock por el que se dice pagó 140 millones de dólares” (2006, p. 2).

Queda demostrado que no estamos exentos al arte en la ciudad, pero es quizás en este punto en el que nos detendremos a observar ciertos hechos que nos permitan comprender un poco más la relación entre arte e identidad.

Identidad y globalización

El ser humano nace en sociedad, su comportamiento en ella, lo aceptable o no de conductas, tradiciones, lenguas, costumbres, rituales y más, conforma la diversidad cultural del individuo. Meyers cita a Robertson: “Los norteamericanos comen ostras, pero no caracoles. Los franceses comen caracoles, pero no grillos. Los zulúes comen grillos pero no pescado. Los judíos comen pescado, pero no cerdo. Los hindúes comen cerdo, pero no res. Los rusos comen res, pero no serpientes. Los chinos comen serpientes, pero no personas. Los jalé de Nueva Guinea encuentran deliciosas a las personas” (2001, p.173).

Es muy amplio el panorama de la comunicación de masas, del lenguaje y de las representaciones sociales en las que el individuo se encuentra inmerso en la cotidianidad de la existencia misma. Cantisani lo expresa de la siguiente

manera: “Sin embargo, la asimetría y la concentración oligopólica de la producción y la distribución no equivale a homogenización ni a sustitución de lo local por lo global” (2000, p. 162).

La globalización puede ser vista en dos sentidos: en aquéllos que abren sus puertas al comercio, a las artes, al trabajo en fin a la economía; y aquéllos que se sienten subordinados o explotados

El término globalización tiene que ver con tolerancia, respeto, acuerdo, y es el resultado de la conducta humana en respuesta a los estímulos sociales que generan una conciencia de pertenencia al mundo. Se logra la identificación a través de los conceptos comunitarios que generan la aceptación. Hablamos, pues, de procesos sociales que influyen en las personas a nivel individual; y de los sistemas de comunicación interpersonales donde la conducta de cada persona influye en otra; y a la inversa.

Los medios de comunicación, cada vez más complejos pero a la vez tan a la mano, intervienen en este proceso en el que a diario se encaminan esfuerzos con el propósito de lograr metas comunes no siempre satisfactorias para todos los sectores inmiscuidos. Barker lo expresa así: “La globalización implica movimientos dinámicos de grupos étnicos,

tecnologías, transacciones financieras imágenes mediáticas y conflictos ideológicos, flujo” todos estos que no están nítidamente determinados en un ‘plan maestro’ armonioso, sino, que antes bien, la velocidad, el alcance y el impacto de los mismos están fracturados y desconectados” (2003. p.78).

Quizá sea prematuro hablar de cómo debemos cambiar para vivir con este fenómeno al que no podemos negar, sea cual fuese nuestra opinión al respecto; tal es el caso de los llamados globalifóbicos, y aquellos que ondean su bandera como apoyo. Pero es un hecho que escucharemos palabras como las de Calhoun C. citado por Canclini, donde menciona:

La globalización ha complejizado la distinción entre relaciones primarias, donde se establecen vínculos directos entre personas, y relaciones secundarias, que ocurren entre funciones o papeles desempeñados en la vida social. El carácter indirecto de muchos intercambios actuales, escribimos a una institución o llamamos a una oficina y obtenemos respuestas despersonalizadas, del mismo modo que cuando escuchamos a un político o recibimos información sobre bienes de consumo en radio y televisión (2005, p.29).

La globalización puede ser vista en dos sentidos: en aquéllos que abren sus puertas al comercio, a las artes, al trabajo en fin a la economía; y aquéllos que se sienten subordinados o explo-



tados. Aquí tenemos que diferenciar a aquéllos que se beneficiarán y a aquéllos que serán reducidos aún más.

Tomemos el ejemplo de la Comunidad Económica Europea con su unificación monetaria y el libre tránsito territorial, contra la construcción del Muro Fronterizo entre los Estados Unidos y México y sus continuas campañas antinmigrantes. El conocimiento y valoración intercultural deberá ser la premisa de los años por venir, para que este fenómeno no sea como un simple slogan televisivo que sólo funciona en época de olimpiadas. Ortiz cuestiona: “Qué aspectos de fondo han sido sacudidos y mutados en el arte y la cultura por los gigantescos pasos de la globalización, sin precedente histórico. ¿Cuáles son los impactos de la mundialización en las artes nacionales, locales, regionales?” (1998, p.8).

Puede preguntarse si esta diversificación interna no tiende a acrecentarse cuando la sociedad se torna a otros aspectos más voluminosa, más homogénea o heterogénea, según sea el caso. Se ve, pues, que la noción de la diver-

sidad de culturas humanas no debe ser concebida de una manera estática. Bartra cita a Frost, quien nos dice: “El mal de nuestra cultura –nos dicen–, y el mal de México por tanto, es el de la rotura de la unidad interna, rotura que debemos reparar trabajando por la verdadera cultura, que no reniega de las fuerzas vivas de la historia, sino que entendiéndolas, viene desde ellas a lo presente, y con ellas sublimándolas, camina a lo por venir” (2004, p. 269).

Los individuos, su convivencia y sus formas de comunicación se ven reflejadas en las palabras de Le Bon citado por Freud: “Cualquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que pueden ser su género de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el sólo hecho de hallarse transformados en una multitud le dota de una especie de alma colectiva. Esta alma les hace sentir, pensar y obrar de una manera por completo distinta de cómo se sentiría, pensaría y obraría cada uno de ellos aisladamente” (1921, p.13).

¿Cómo afecta y/o beneficia al arte la globalización?, sólo a través del tiempo podremos descubrir hacia donde va la balanza; los temas plasmados en las obras recientes reflejan las vivencias cotidianas. Pero recordemos que el proceso del arte es un ciclo que siempre está rompiendo con el anterior y, al paso de los años, retomándolo de nuevo.

Elementos

La expresión visual ha estado presente en el mundo desde los primeros habitantes que dejaron prueba de ello: en las paredes de las cuevas pintaban su vida cotidiana. Gracias a esos vestigios, podemos conocer la forma en que subsistían y cómo se veían a sí mismos. Los lienzos en los que se han acumulado tantos estilos, formas y colores se suaban en casas especializadas para tal fin, al mejor postor, por millones de dólares. Pero, ¿cómo es que las personas se sienten atraídas por el arte?, ¿qué le da valor a una pieza? No sólo en el aspecto comercial, sino a nivel personal, ¿son acaso los diferentes elementos que conforman una obra? A través de las siguientes páginas analizaremos los

elementos que fueron evaluados en la presente investigación.

Color

El hombre que pintaba en las paredes de las cuevas preparaba ciertos pigmentos que añadía a sus dibujos; no existe ninguna cultura que no se exprese gráficamente sin que esté presente el color.

El cuarto del trono del palacio de Kronos fue construido antes del siglo XVI en la mediterránea isla de Creta, y está pintado con pigmentos de tierra roja. Esta decoración nos muestra plantas y animales mitológicos enmarcados por líneas de color blanco. En tanto que en las cuevas de Altamira, España, existen vestigios que datan del paleolítico con la imagen de un bisonte. Por lo tanto, podemos determinar que este es un elemento siempre presente en las sociedades desde, y ha sido de suma importancia no sólo en la obra de arte, sino en la vida de animales, plantas y seres humanos. Cohen menciona: “La gente usaba pinturas para decorar las paredes de sus casas, desde que vivía en cavernas en la era de piedra. Estos cazadores usaban simples pigmentos de la tierra para adornar sus cuevas con enormes escenas de animales salvajes” (2002, p.6).

Las banderas son trozos de tela de diferentes colores y todas poseen un significado; ondean como símbolo de cada país y, en un nacionalismo ferviente, se proclama que un buen ciudadano defenderá hasta con su vida a su lábaro patrio. Recordemos la historia de los niños héroes, cuando para salvar la ban-

dera mexicana, Agustín Melgar se tiró de una torre enredado en ella con la intención de que no fuera mancillada.

Acha en su libro de *Educación para las Artes Plásticas* habla acerca del color y menciona: “El color es un fenómeno perceptivo de fácil cambio. Según la ciencia de la física, cada color tiene diferente longitud de onda y químicamente es una sustancia orgánica e inorgánica con su propia fórmula. El color, además, nos suscita distintas reacciones psíquicas o estados de ánimo” (2004, p.24).

La expresión visual ha estado presente en el mundo desde los primeros habitantes que dejaron prueba de ello: en las paredes de las cuevas pintaban su vida cotidiana

Es a través de la vida de cada persona que se toman decisiones importantes de acuerdo al color: desde la niñez los varones se visten de celeste y las niñas se visten de rosa; el vestido de novia tiene que ser de color blanco porque es símbolo de pureza y castidad, si la novia ya ha sido casada no podría ponerse jamás un vestido blanco; se pintan las casas y se maquillan los rostros; se escoge el color del automóvil y se es fiel a los colores del equipo de fútbol.

Los colores nos despiertan diferentes emociones e incluso reacciones fisiológicas. En ciudades de temperaturas

extremas como Monterrey la gente viste de colores claros en verano; y oscuros durante el invierno. Los diseñadores de interiores y de imagen dicen que los restaurantes de comida instan a los constructores a pintar de blanco paredes y techos para proteger las casas de la absorción de rayos de sol.

El color también influye en la alegría y la tristeza. El color negro, que es la ausencia de color, está presente en Occidente; cuando alguien muere la gente se viste de negro para llevar luto, símbolo de dolor y de respeto. En los lugares de Europa como Londres, en donde la mayor parte del año está nublado y “sin color”, la gente tiende al suicidio.

Pero ¿cómo es que el artista fija el contenido de una obra de arte en medio del color para ejercer su propia influencia ante el lienzo?, ¿qué lo mueve a dar color a cada pedazo de la tela? A veces es importante ver pintar al propio maestro para perder un poco el miedo y de una u otra manera obtener una influencia. Algunos de los grandes pintores nos cuenta su historia: han trabajado juntos, compartiendo el mismo taller. Pareciera que el miedo es tan grande como para enfrentarlo solo. Algunos ejercen rituales de inspiración, como salir para estar en contacto con la naturaleza, que también es un poco devolverle a ésta el ser parte de su color, de sus formas.

Composición

La distribución de los elementos en la obra de arte en función de una estructura que tenga una intención o significa-

ción acerca de lo que se pretende plasmar es la *composición*. Existen algunos factores teóricos dentro de la estructura de una pieza como el *equilibrio*; es decir, que la pieza mantenga una cierta estructura, busque visualmente recorrer caminos, donde apoyar el resto de la obra.

La referencia horizontal, las partes que integran una composición están apoyados, quizá la parte inferior sea la base que permita cargar el resto de la estructura. El ángulo inferior izquierdo, debido a nuestra forma de escritura, es probable que la lectura de una obra se haga con especial atención en esa parte. Relajamiento-tensión, cuando la pieza es equilibrada, simétrica o predecible, la lectura tiende a ser más relajada. En cambio, cuando los elementos que la conforman no tienen un equilibrio visual lógico, generará tensión en el espectador; es decir, si algún elemento se desplaza, la vista lo sigue y abandona el recorrido.

El color es un fenómeno perceptivo de fácil cambio. Según la ciencia de la física, cada color tiene diferente longitud de onda y químicamente es una sustancia orgánica e inorgánica con su propia fórmula

Los elementos en la composición establecen lazos de unión entre ellos, para que la lectura esté encaminada para apreciar en un todo la intención con la que fue hecha. Existen algunos elementos que influyen en el peso de la obra estos son: la ubicación, la profundidad, el tamaño, el color y la forma.

Rossi, en la revista *Saber Ver*, hace el siguiente comentario acerca de la obra de Basia Batorska, mexicana de origen polaco, quien en su producción del año 1988 la dedica en su totalidad a los diferentes cerros que circundan el estado de Nuevo León. “Un cuadro, si nos toca, nos conduce por caminos imaginativos mucho más depurados y crea conjuntos de asociaciones imprevistas, novedosos maridajes que sólo el arte suscita”.

Dentro de la composición tendremos tela de dónde cortar para abstraernos en la lectura de innumerables clases y cursos. El cuadro regresa una y mil veces para ser desmembrada por críticos, maestros, estudiantes, artistas y muchos más atrapados en las imágenes distribuidas a través de la obra, obliga a voltear y entrar al cuadro; obra que no acabamos de entender y descifrar.

Con su análisis nos lleva a descubrir al mismo artista dentro de ella, que nos mira desde ahí. Es verdad que repasamos una y mil veces más cada uno de los elementos, que no pasan inadvertidos para la mirada de nadie y que nos provocan un dejo de tensión, pensando que quizás a nuestro lado estén los reyes y estamos ocupando su espacio. Por otro lado, nos gustaría adivinar qué es

lo que pinta en el lienzo Velásquez. Ya si el recorrido nos lleva hacia el interior para toparnos con la infanta Margarita, la sirvienta enana, el perro que permanece atento a nuestra presencia. Esta obra es precisamente una de las más importantes por su composición.

Existen algunos factores teóricos dentro de la estructura de una pieza como el equilibrio; es decir, que la pieza mantenga una cierta estructura, busque visualmente recorrer caminos, donde apoyar el resto de la obra

Temática

La temática está representada en un espectáculo de formas, luces y colores. Los personajes aparecen para llamar a nuestro interior y encontrar alguna identidad que nos permita reconocernos en el cuadro o imágenes por descubrir, y así descubrirnos a nosotros mismos. En palabras de Acha: “La interpretación es la operación más importante de la apreciación artística” (1988, p. 132). Tanto la temática de una obra como su lectura son tan variadas como el hombre mismo, en el que intervienen procesos psicológicos y fisiológicos, pero sobre todo la memoria colectiva y el bagaje cultural. Acha nos dice: “El tema es lo que las figuras, líneas, planos, composición, etc. representan; es la realidad que se ve” (2004, p.122).

A través del conocimiento del mundo mismo, será la lectura que otorguemos a una obra, nuestro concepto de belleza, nuestro grado de formación, la amplitud de nuestros viajes son factores que influyen en nuestros gustos; un ojo avezado podrá ver mucho más allá de la primera imagen y se eternizará recompensado con creces.

Gombrich hace un certero comentario con respecto a la lectura de un cuadro: “Y lo mismo que decimos de la belleza hay que decir de la expresión. En efecto, a menudo es la expresión de un personaje en el cuadro lo que hace que éste nos guste o nos disguste” (2002 p. 19). Lo que se percibe en una obra delimitada por cuatro puntos es totalmente una experiencia emocional que no se limita. Prior lo define: “La semiótica visual entiende la obra no como la reproducción de una experiencia perceptiva previa, sino básicamente como la creación de una experiencia, perceptiva, pero también intelectual o emocional” (2002, p.85).

La votación acerca de la identidad de los regiomontanos enfatiza su pluralidad, su aspecto cambiante y abierto hacia la ciudad cosmopolita; la ciudad de los centros comerciales, que nacen como hongos en tiempos de lluvia; la ciudad con los panorámicos que anuncian la Isla del Padre para el fin de semana; la ciudad que habla sin sentir palabras robadas a otro idioma; la ciudad del cemento pobladores, para así sobrevivir con solo unos cuantos pesos al día, que pasa frío, pero hace campañas de cobertores; y mientras algunos

de sus habitantes mueren de deshidratación, otros como moda toman agua Evian.

De esa forma todos nos sentimos cobijados por alguna imagen que nos es común, que nos redime, que nos invita y nos hipnotiza con sus atardeceres magenta, con sus noches llenitas de luciérnagas y estrellas, porque cada uno desde su introspección se pone la camiseta de “regio” y se siente orgulloso de serlo.

En el inicio de la presente investigación, teníamos una pregunta constante, ¿será que la muestra de población encuestada tendrá afinidad con respecto a la identidad de las obras locales seleccionadas? El resultado ha dado más peso a la identidad nacional, después a la internacional y finalmente a la local.

El regiomontano *no* se identifica con la obra que se produce en el estado. El resultado de esta investigación, nos indica precisamente que el arte que se produce en la ciudad tiene fuertes lazos nacionalistas, que el muralismo ha dejado huella en la memoria colectiva, que la identidad asignada le otorga una percepción hacia la patria y su historia, en fin, que está abierta a la lectura de cada uno. La obra de arte regia aguarda la mirada del mundo ante el cuadro, esa delimitación que el artista nos proporciona, esa ventana por la cual hemos visto a través del tiempo. El compromiso con el arte es muy vasto, como curadores, promotores, artistas y espectadores. Este intento de indagar en aquello

que nos concierne, es un camino que nos mueve y empuja a estar pendientes de ver, retomar, soñar, según sea el momento del encuentro.

Existe un gran compromiso desde nuestro sitio por valorar el trabajo de los propios y seguir construyendo nuestra historia, conociéndola, valorándola, simplemente viviendo en la sociedad los cambios económicos y políticos.

Y bien, estamos aquí construyendo —con base en nuestro arte regio— esta investigación y edificando así un precedente en la educación de las artes visuales en Monterrey, en el mismo instante donde, como diría Grace Holcombe —compañera investigadora del presente proyecto—: “el arte está cumpliendo sólo con un ciclo más ... de los que habrán de venir”.

Queda en nuestras manos y en los siguientes proyectos de investigación analizar los diferentes procesos por los que atraviesa la ciudad, y con ella no sólo las artes visuales, sino todas las expresiones que gestan bajo este cielo norteño; abandonar el sillón televisivo e incautar las miradas en el mall para traer el bullicio a las salas, donde aguada la labor de tantos, que con la esperanza a cuestas, despiertan cada día para pintar.

BIBLIOGRAFÍA

Acha, J. (1988). *El consumo artístico y sus efectos*. México: Trillas.

Agulló, E. (1998). *La Centralidad del Trabajo en el Proceso de Construcción de la Identidad de los Jóvenes: una aproximación psicosocial*. Universidad de Oviedo España.

Alvarado, J.L. (2003). *Psicología Social Perspectivas Psicológicas y Sociológicas*. Madrid, España: Mc Graw Hill,

Aumont, J. (1992). *La Imagen*. España: Paidós.

Bartra, R. (2004). *Anatomía del Mexicano*. México, Plaza Janés.

Barker, C. (2003). *Televisión, globalización e identidades culturales*. Barcelona, España: Paidós.

Bayón, D. (1974). *América latina en sus artes*. México: Siglo XXI Editores.

Beriain, J. Lanceros, P. (1996). *Identidades Culturales*. Bilbao, España: Universidad de Desto.

Valenzuela, J. (1991). *Nuevas identidades culturales en México*. México: Conaculta.

Careaga, G. (1980). *Mitos y fantasías de la clase media en México*. México: Joaquín Mortiz.

Da Jandra, L. (2005). *La hispanidad, fiesta y rito*. México: Plaza Janés.

Del Conde, T. (2002). *Arte y Psique*. México: Edamsa.

Derbez, E., Segura, J. (1996). *Alba y Horizonte. Tomado del artículo "Tradiciones, costumbres y espacios"*. Monterrey, NL., México.

Donell, O. (1997). *Gombrich Esencial*. Madrid, España: Debate.

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo. (Metapsicología. El yo y el ello. Ensayo autobiográfico)*. México, DF., México: Iztaccihuatl.

García, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.

García, N. (1990). *Culturas híbridas estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalvo.

González, J. (1992). *Desde el cerro de la silla*. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Gombrich, E. (2002). *Meditaciones sobre un caballo de juguete o las raíces de la forma artística*. Madrid, España: Debate.

Guajardo, C. (1995). *Tradiciones y Costumbres de Nuevo León*. Monterrey, México: Gobierno del Estado de Nuevo León.

Guajardo, C. (1994). *Historias de Nuestros Barrios, Nuevo León 1994*. Monterrey, México: Gobierno del Estado de Nuevo León.

Herrera, A., Sierra, B., Ruiz, E. (2004). *Transferencias, convenciones y simulacros. Diálogos para una visión y una interpretación de las artes visuales de Monterrey*. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Jung, G. (2000). *Tipos Psicológicos*. Madrid, España: Sudamericana.

Kraus, A. C. (1995). *Historia de la Pintura. Del renacimiento a nuestros días*. Hong Kong, China: Könemann.

Luevanos, C. (1996). *Las diferencias de género en la familia y en la escuela. Tesis doctoral en Sociología*, Universidad de Guadalajara.

Meyers, D. (2000). *Psicología Social*. Santa Fe de Bogotá, Colombia: McGraw-Hill.

Memmy A. (2004). *Portrait du decolonise arabo-musulman et de quels que autres*. Paris, Gallimard



Patricia Guerrero Cortés

Cortés es egresada de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León y de la Maestría en Artes por la Facultad de Artes Visuales de la misma institución. Ha colaborado en el ámbito de la educación y la cultura como integrante del Frente Cultural Universitario Grupo La Colmena y es creadora de programas multidisciplinares como "De los vivos para los muertos" y

"En qué quedamos pelona". Ha sido docente en diversas instituciones privadas y ha desarrollado producciones de audio para publicidad y de canto profesional. Su propuesta musical ha llegado a cárceles, plazas, panteones, teatros, entre otros. Actualmente pinta bajo la conducción del maestro Román Garza e imparte clases de música.

Recibido: octubre 2013

Aceptado: enero 2014